

EL BOLIVARISMO DE JOSÉ MARTÍ

Salvador Morales
Universidad de La Habana
Casa de las Américas

Entre los estudiosos de la obra de Simón Bolívar y de José Martí, son pocos quienes no conocen los escritos del héroe cubano acerca del héroe venezolano. Martí es considerado como uno de los más destacados enaltecedores de la trayectoria histórica de Bolívar. En su pluma, como en su tiempo también la voz, los perfiles heroicos de la actuación bolivariana adquieren un tono épico, deslumbrante, conmovedor, a la altura de la gran hazaña descrita y del esfuerzo humano de su ejecución. Ningún otro escritor ha gozado de tanta autoridad, pues en Martí la glorificación de Bolívar no sólo va calzada con el decir justiciero y hermoso, sino con su condición también heroica.

La presencia de Bolívar en la obra de Martí es frecuente y destacada. Una y otra vez aparecen su nombre o sus hechos o sus esencias revolucionarias. Surge, no sólo para rendirle el honor merecido, sino también para alentar el patriotismo, la firmeza revolucionaria anticolonialista y el latinoamericanismo, del cual fue fundador el héroe sudamericano.

¿Cuándo se produjo el encuentro de Martí, con el liberador? ¿De qué manera tuvo las primeras noticias de su obra y existencia? Son hechos de los cuales aún no podemos, y quizás no podamos nunca, hablar con exactitud. Suponemos que este encuentro debe haber tenido lugar en época temprana, en la adolescencia de Martí. Probablemente en víspera de la insurrección independentista de 1868. Nos basamos en sus propios testimonios. Observemos, que en la carta que sobre Rafael María de Mendive, su maestro, publicó en *El Porvenir*, en julio de 1891, evoca la anécdota en la cual Mendive "le muda-

ba a Francisco Sellén el verso de la elegía a Miguel Angel, donde el censor borró, de Bolívar y Washington la gloria, y él puso, [Mendive] sin que el censor cayese en cuenta, de Harmodio y Aristógiton la gloria..."¹

Aunque el nombre de Bolívar fuese sañudamente erradicado por la censura, la figura del héroe había sentado sus reales en Cuba. Subrepticamente entraban libros y revistas y versos revolucionarios que venían del continente liberado: "Cómo nos predicábamos, (...) en aquella isla florida —recordó Martí en su discurso del 21 de marzo de 1881 en Caracas— el Evangelio que nos venía del continente grandioso: ¡cómo, mal oculto entre el Lebrija, el Balmes, el Vallejo, leíamos amorosamente los volcánicos versos de Lozano! ¡Los periódicos que de estas tierras, ocultos (...) como crímenes, llegaban a nosotros, cómo eran buscados con afán, y leídos a coro, y guardados con el alma..."²

Difícil es que en ellos no viniera la luz del "genio de la guerra": hazañas y obras, o al menos el eco de las mismas. ¿O acaso tendría ya leído y releído el poema de José María Heredia, *A Bolívar*³ editado en 1832, al cual se refiere al compararlo con José Joaquín Olmedo, y con Bolívar, en el discurso que pronunció en honor del poeta cubano en Nueva York, el 30 de noviembre de 1889? Fue entonces cuando dijo: "Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar. Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia."⁴ La analogía de Heredia con Bolívar residía en disponer como una batalla la oda, la frase imperiosa y fulgurante, la imagen maltratada y de relieve.⁵ ¿O acaso, no sería el mismo Olmedo, cuya obra corría por la literatura separatista que imprimían los patriotas cubanos exiliados, quien despertó en Martí las primeras devociones y admiración hacia Bolívar?

¿Sería dudoso suponer que en las tertulias en casa de Mendive se evocarían las batallas y esfuerzos por la independencia que encabezó el grande hombre de Venezuela? Y en España, durante su primer destino, ¿no sacaría conclusiones positivas de la historiografía adversa a la independencia americana? ¿O de la obra contrarrevolucionaria del economista español Mariano Torriente quien residió en Cuba?

1. José Martí: *Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1965, t. 5, p. 251 (En lo sucesivo citaremos por esta edición).

2. *Ibidem*, t. 7, p. 287. En el mismo discurso Martí dice luego: "¡Como interiores aves aleteaban mis castos recuerdos; despertaban mis sueños de niño:... agitada por tantos combatientes la batalla de mi alma". *Ibidem*, p. 289.

3. José María Heredia: *Poesías completas*. Municipio de La Habana, 1941, Vol. II, pp. 104108.

4. J.M.: *op. cit.*, t. 5, p. 136.

5. "Sólo él ha puesto en sus versos —agrega comparándolo aun con Bolívar— la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. El es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas". *Ibidem*.

Lo cierto es, que cuando aparece la primera referencia a Bolívar en su obra escrita, apenas tres meses después de su llegada a México, es evidente la admiración bien fundada. Fue en ocasión de reprochar la poca asistencia a una velada en honor a Hidalgo, cuando comparó a dos próceres latinoamericanos, uno de ellos Bolívar, con quien encabezó la emancipación de las Trece Colonias:

—No son hombres distintos en América el anciano de Mount Vernon, el sacerdote de Dolores, y el héroe que en las llanuras del Mediodía fatigaba con la carrera su caballo y su cerebro con el peso de los pueblos surgidos a su altiva voluntad, potentes y desenvueltos de miseria.

—No son hombres distintos en América, Washington, Bolívar e Hidalgo.

- Es la fuerza de honra herida abierta por impulso igual en tres potentes formas. Un hombre es el instrumento del deber: así se es hombre.⁶

La analogía entre Bolívar y Washington, se repite a lo largo de su obra en otras ocasiones, mas en una medida diferente. La distinción que va de una primera analogía a la última creemos, va en relación a su profundización acerca de la obra política y el esfuerzo humano desplegado por Bolívar en sus actos históricos. Pero no creemos que Martí estuviera interesado en aceptar un absurdo paralelismo si no fuera por cierta corriente que lo hubiera hecho antes de modo tendencioso. El historiador alemán Georg Gottfried Gervinus, cuyas obras parece haber conocido Martí,⁷ sostenía una tesis que debió irritarle. Dijo el historiador con respecto al paralelo, como todos odioso, entre Washington y Bolívar, que venía haciéndose desde los días de la independencia:

Aun en vida de Bolívar, sucedió que algunos de sus compatriotas, exentos de envidia, como el bonachón Páez, algunos aduladores frívolos que tenía en Europa, como de Pradt, y algunos ingleses celosos de los honores merecidos por los norteamericanos, ensalzaron a Bolívar hasta ponerlo muy por encima de Washington.

Sin embargo, el tiempo que ha corrido desde que desapareció Bolívar no ha confirmado este juicio, y las sentencias de la historia no lo confirmarán jamás. La comparación en que se funda no es exacta en ninguno de sus puntos y el cuadro brillante que presentan estas antítesis, seducirá y deslumbrará cuando mucho a soñadores y jóvenes poéticos por impresionante que pueda parecer.⁸

“Gervinus, dice Carlos Pereyra, consiguió su propósito, y los juicios históricos se han formado en la antítesis que él formó arbitrariamente...”, tuvo en su favor, agrega, “la leyenda personal de Washington y el prejuicio de las orgullosas razas teutónicas que niegan toda manifestación de grandeza reales en las razas que habitan los países del mediodía”.⁹

6. *Ibidem*, t. 6, p. 198.

7. “Del historiador Gervinus al cholo del Perú, todos lo ven... *Ibidem*, t.8, p. 252.

8. Citado por Carlos Pereyra: *Bolívar y Washington: un paralelo imposible*. Editorial América, Madrid, 1915, pp. 227 y 228.

9. *Ibidem*, p. 229.

A la luz de estas falsas ideas difundidas en su época podemos explicar el sentido posible de la reiterada y cambiante analogía entre los dos conductores. Si en México, en 1875 Martí había negado la distinción entre los héroes del sur del río Bravo y el prócer del naciente Estados Unidos, en 1881, después de seis meses de estancia en Venezuela afirma rotundamente: "venimos de esa tierra que vio nacer a Bolívar, aquel hombre a quien Washington amó, y que fue menos feliz que él, pero tan grande como él".¹⁰ Apenas un corto tiempo después, unos meses, redondea el juicio al señalar que Washington fue "menos infortunado que Bolívar, porque fue menos grande".¹¹

No trataba de restarle mérito a Washington —"aquel hombre resplandeciente y sereno"— a quien siempre estimó y valoró positivamente. Su criterio lo creemos fundado en la valoración histórica. Tengamos en cuenta que escribía para aquellos venezolanos que desconocían a Bolívar todo su valor. La indagación en la magnitud de sus luchas respectivas constituye el cimiento diferenciador. Las ventajas de la lucha de los colonos yankis con respecto a las dificultades enfrentadas por Bolívar y sus huestes, expresan una diferencia sensible. Las Trece Colonias contaron con el apoyo de Francia y de España. Negaron el suyo a la insurgencia hispanoamericana.¹² Bolívar reaccionó vivamente con respecto a la parcialidad yanqui y a su "conducta aritmética"¹³ para "dar armas a unos verdugos y para alimentar unos tigres, que por tres siglos han derramado la mayor parte de la sangre americana".¹⁴

10. J. M.: *op. cit.*, t. 19, p. 155.

11. No alcanzamos a entender esta afirmación de Martí pues George Washington, murió en 1799 en el mismo año que Simón Bolívar embarcó con destino a España con escalas en México y Cuba. En la versión francesa que Martí redactó dice según las *Obras completas*: "*Nous venons de cette terre qui a vu naître cet homme, qui fut aimé de Washington, Bolivar, moins heureux que lui aussi grand que lui*". *Ibíd.*, t. 19, p. 141.

12. En *Vindicación de Cuba*, puso de relieve la situación favorable que tuvieron las luchas de las Trece Colonias con respecto a las de Cuba. No dudamos en la disparidad que subyace en la analogía entre los dos procesos libertarios y sus libertadores: "Nosotros no teníamos hessianos ni franceses, ni Lafayette o Steuben, ni rivalidades de rey que nos ayudaron: nosotros no teníamos más que un vecino que extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del pueblo para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia: nosotros caímos víctimas de las mismas pasiones que hubieran causado la caída de los Trece Estados, a no haberlos unido el éxito mientras que a nosotros nos debilitó la demora, no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos: "No han de vernos morir por la libertad a sus propias puertas sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo!". Entendieron los límites de su poder indiferencia a España. No alzaron la mano. No dijeron la palabra". *Ibíd.*, t. 1, pp. 240-241.

13. Simón Bolívar: *Documentos*. Casa de las Américas, La Habana, 1964, p. 90.

14. *Ibíd.*, p. 70.

Para llegar Martí a ese nivel de apreciación tuvo que realizar un profundo estudio de la gesta independentista y de la vida del grande revolucionario. Rápidamente pudiéramos afirmar que ese estudio pormenorizado tuvo lugar durante su estancia en Venezuela en 1881. Pero no debemos desdeñar las posibilidades de acercamiento a la obra bolivariana entre 1875 y 1881. En el mismo año 1875, aún en México, en el artículo en que expone que "no somos aún bastante americanos"¹⁵ y urge por una expresión propia y literatos exclusivamente americanos, plantea la necesidad de poetas e historiadores que pongan de relieve nuestra naturaleza y nuestros héroes: "Ha de haber un poeta que se cierna sobre la cumbre de los Alpes de nuestra sierra, de nuestras altivas Rocallosas; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo".¹⁶

En Guatemala, donde pudo hacer uso de "la librería nutrida"¹⁷ de Mariano Padilla, pudo haber hallado buenas obras sobre Bolívar como puede inferirse de estas frases que encontramos en su pequeño libro *Guatemala*: "Poco después asaltan la tribuna los libros históricos, los libros de agricultura, la flauta, el piano. Se dan a pensar en cosas graves, a dudar, a inquerir, a examinar. Hablan de Bolívar, de los hombres patrios..."¹⁸

Es en esta época en que se ve crecer su identificación con los empeños unitarios bolivarianos, tanto por lo que él mismo confiesa, como por lo que está implícito en las ideas que enarbola. Bien explícito es en la carta a Valero Pujol del 27 de noviembre de 1877: "El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta".¹⁹ Y después de mostrar su irritación por la lentitud del progreso y por las trabas que le pueden salir al paso —"rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones"—²⁰ expresa un anhelo que tiene un inequívoco origen bolivariano en el contenido y en la forma de expresarlo: "¿cómo han de resistir cuando esté bien compacto y enérgico, a un concierto de voces amorosas que proclamen la unidad americana?"²¹ ¿No había escrito Bolívar al Director Supremo de Chile, llamándolo a "formar de este mundo una nación de Repúblicas",²² una interrogación semejante —"¿Quién resistirá a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y guiada por la antorcha de la libertad?"²³

15. J. M.: *op. cit.*, t. 6, p. 352.

16. *Ibidem*.

17. *Ibidem*, t. 7, p. 145.

18. *Ibidem*, p. 155.

19. *Ibidem*, p. 111.

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*.

22. Simón Bolívar: *op. cit.*, p. 106.

23. *Ibidem*, p. 107.

“Yo nací —había escrito Martí a Pujol— en Cuba, y estaré en tierra de Cuba aun cuando pisé los no domados llanos del Arauca”.²⁴ Y Bolívar había proclamado a los soldados del general Urdaneta: “Para nosotros la patria es la América”.²⁵

¿De qué formas y modos se había producido esta identificación americana entre el héroe venezolano y el luchador cubano? ¿Cómo fue posible que coincidieran hombres de tan diversos orígenes, de distintas experiencias políticas y diferentes épocas históricas? ¿Qué lazo vinculó a ambos paladines?

Cierto es, que los orígenes sociales de Bolívar y Martí son radicalmente diversos. Bolívar nació en la opulencia, fue uno de aquellos mantuanos que poseyó esclavos y gozó de una fortuna amasada con la explotación del negro en las plantaciones. Como también es verdad, que supo comprender la necesidad de abolir la servidumbre de los indígenas y la esclavitud e hizo libres a sus esclavos. En tanto que Martí, nacido en hogar humilde, se identificó tempranamente con los esclavos africanos y consagró su vida a redimir a “los pobres de la tierra”.

Ambos vivieron en épocas bien diferentes. Casi los separó un siglo de distancia. Bolívar pertenece a la época de ascenso revolucionario de la burguesía europea, cuando las ideas de los enciclopedistas estremecían al viejo y al nuevo mundo casi al unísono. En cambio Martí, es testigo y actor de los comienzos de una nueva fase en el desarrollo de la sociedad capitalista, la fase imperialista, en la cual no queda ni la sombra, ni el recuerdo, de las capacidades revolucionarias de la burguesía.

A pesar de estas diferencias hay algo que los mancomuna mediante un vínculo de continuidad dialéctica. Este es la consecuente condición de revolucionarios. Bolívar y Martí se enfrentaron a sus realidades respectivas con el decidido propósito de encauzar una solución radical acorde con las posibilidades históricas del lugar y el momento. Políticos realistas, transformadores radicales y desinteresados, están dispuestos a entregar la vida para colmar las aspiraciones de sus pueblos respectivos. Esta es una coincidencia que pudiéramos calificar de relativa, que no está exenta de contradicciones, y de un análisis crítico del sucesor con respecto a su predecesor. En ella tiene que ver tanto la óptica clasista como el método y los principios de análisis de la realidad político-social, lo cual en conjunto condiciona las soluciones a los problemas planteados por la historia real de las fuerzas en pugna.

Para llegar a esta apreciación debemos partir del hecho de que el estudio efectuado por Martí lo llevó a percibir la medida en que era un continuador

24. J. M.: *op. cit.*, t. 7, p. 111.

25. Simón Bolívar: *op. cit.*, p. 29. Acosta Saignes y Pividal han destacado el uso malicioso que los “panamericanistas” han hecho de esta frase, cuando omiten las precisiones geohistóricas que le asignó Bolívar.

de Bolívar y los puntos en los cuales debía superarlo. Ese estudio probablemente lo completó durante su estancia en Caracas de enero a junio de 1881.

Desconocemos si llegó a consultar la descripción de Fermín Toro, o *Mis exequias a Bolívar* del conservador Juan Vicente González, o la *Vida del Libertador Simón Bolívar* de Felipe Larrazabal y la *Historia de Venezuela* de Baralt, textos difundidos entonces; o la colección documental compilada por Cristóbal Mendoza y el cubano Francisco Javier Yanes (1826-1833), la colección de proclamas publicadas por M. J. Rivas en 1842, los *Documentos para la historia de la vida pública del libertador de Colombia, Perú y Bolivia* en 14 volúmenes de Blanco y Azpurúa (1875-1877) y las *Memorias* de O'leary que comenzaron a imprimirse en 1879. Todo este acervo bibliográfico entra dentro de lo que posiblemente conociera, por ser obras accesibles a un apasionado estudioso de la vida y obra de Bolívar como lo fue Martí. Sí sabemos que consultó la *Gaceta de Caracas*,²⁶ la *Venezuela heroica* de Eduardo Blanco sobre la cual escribió una reseña en la *Revista Venezolana*²⁷ y más tarde la *Autobiografía* de Páez. En cierta oportunidad menciona algunas cartas de Bolívar a un general²⁸ y al poeta Olmedo. Por supuesto, hay que incluir sus pláticas con el erudito Cecilio Acosta, ardiente admirador de Bolívar.²⁹

Lo que estudió y escuchó en Venezuela le sirvió para medir en toda la magnitud posible para su momento la extraordinaria personalidad del Libertador, y escribir las hermosas páginas que dedicó a su memoria. Es en ellas en donde podremos aquilatar el género de continuidad revolucionaria que existe entre Bolívar y Martí, las raíces de su encadenamiento. Es entonces, cuando se revela en toda su complejidad la estimativa martiana del gran héroe. Estimación que ya se desprende de un largo análisis crítico, con acopio de hechos cuidadosamente meditados y exaltados. Revestidos de un tono épico, que más que recordar al utilizado por Eduardo Blanco, en *Venezuela heroica*, parece hallar su matriz conmovedora en la propia vida del Libertador y en el

26. Hay una pequeña variante de confusión pues Martí dice en su apunte: "He visto la Gaceta de Venezuela..." J. M.: *op. cit.*, t. 22, p. 197. Dice Lecuna que las primeras obras sobre la emancipación, en su mayoría hostiles, "todas ellas, cual más, cual menos se apoyaron en *La Gaceta de Caracas*. Vicente Lecuna: *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. Nueva York, 1956, t. 1, p. XVII.

27. Martí, *op. cit.*, t. 7, pp. 201-203.

28. Martí, *op. cit.*, t. 3, p. 251.

29. Tres años antes de su encuentro con Martí, escribía Acosta de quien consideraba que "el día que la política universal tenga sistema planetario, él será el sol" (ese símbolo será usado por Martí al calificar al Libertador de "hombre solar"). Acosta fue de los que reconocían la proyección de la obra bolivariana: "Bolívar, por último se destaca en medio de los siglos y la historia, para mostrar a los unos el rumbo, para enseñar a la otra sus doctrinas; y Colombia, su obra, aparecerá siempre como un norte para la navegación del derecho, y como un faro para los mares de la libertad". Cecilio Acosta: *Pensamiento político*. Caracas, 1931, t. II, p. 230.

acento grandilocuente de su fogosa pluma. ¿No era ese el modo que Martí había exigido para contar y cantar acerca de tan volcánico conductor?

Poéticos son los textos que vamos a examinar.

Con tranquilidad podemos asegurar que aquella prosa poética que tanto admiraba a Rubén Darío encuentra en Bolívar su más formidable campo de expansión. Pero cuanta imagen, cuanta metáfora que aquí hallamos, tiene una base sociológica que debe desentrañarse, con ayuda del conocimiento histórico del héroe, su tiempo y sus imágenes. Esos textos poéticos alcanzan significados concretos, sólo son inteligibles en su total complejidad por quienes se han informado con igual espíritu y minuciosidad acerca de la vida revolucionaria, llena de azares, del Libertador. La exaltación poética de Martí tiene una función determinada, ideologizadora, en el sentido más activo del concepto. No es la retórica insustancial que durante décadas ha estado ahogando la estatura política del héroe, en un intento de deificación maliciosa. Miremos que en lo dicho por Martí predominan y se reiteran ideas capitales, a las que se subordinan la anécdota y el estilo.

Lo primero que debe quedar claro es la concepción que tenía del héroe, nacida de una interpretación bastante acertada de la influencia de los conductores en la historia. No hay dudas de que Martí confiaba fuertemente en el papel de las ideas en el quehacer político y social; no obstante, subordinaba este papel al marco de condiciones históricas que lo hicieran efectivo o inútil. Son abundantes las opiniones de Martí en cuanto al papel de las personalidades en la historia, pero bástanos ahora citar los necesarios para esclarecer su concepción.

“La voluntad humana —señaló en 1881— basta a entorpecer o acelerar el porvenir nunca a impedirlo”.³⁰ Asume una posición determinista, pero no fatalista, aunque lo parezca en esta otra frase: “nada es en realidad más metódico y regular, más predecible y fatal, más incontrastable y normal que nuestra vida”.³¹ Es que Martí considera que en “la vida de los pueblos, porción de la vida universal”, “todas las leyes están íntimamente trabadas, y donde todo es análogo”.³² Es decir, es evidente que apoyó una concepción del papel de los grandes héroes de la historia radicalmente diferente a la de Carlyle. Para el escritor inglés, la historia de la sociedad no es más que la realización de las ideas de los grandes hombres, portavoces de una divina providencia, el “héroe” al cual debe seguir ciegamente la “muchedumbre”.³³

Observemos la concepción subyacente en la relación del héroe Bolívar y su pueblo expresada en la prosa artística de Martí:

30. *Ibíd.*, t. 7, p. 283.

31. *Ibíd.*, t. 21, p. 138.

32. *Ibíd.*, t. 21, p. 165.

33. Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Filosofía: *El papel de las masas populares y el de la personalidad en la historia*. Editorial Cartago, Buenos Aires, p. 33.

La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre y fue Bolívar. No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre. La América toda hervía: venía hirviendo de siglos...³⁴

Ya antes había precisado la autoctonía de la dinámica histórica interna:

La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando: ini de Rousseau ni de Washington viene nuestra América sino de sí misma!³⁵

Y al referirse a Bolívar traza una imagen elocuente y clara del sustrato que lo elevaba a su condición de líder condensador:

Como los montes era él ancho en la base, con las raíces en las del mundo, y por la cumbre enhiesto y afilado, como para penetrar mejor en el cielo rebelde.³⁶

En el admirable relato "Tres héroes", con el cual *La Edad de Oro*, iniciaba su comunicación con los niños de América en los momentos en que surgían nuevos peligros para la independencia de nuestra América, en un estilo directo y llano Martí señaló:

Quando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.³⁷

Llamó "hombres sagrados" a Bolívar, a San Martín y a Hidalgo, pero precisó certeramente en qué residían su calificación de hombre que condensa y guía: en la *iniciativa*:

Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto. Ese fue el mérito de Bolívar, que no se cansó de pelear por la libertad de Venezuela, cuando parecía que Venezuela se cansaba.³⁸

Sabía Martí que la *iniciativa* del Libertador estaba condicionada por "el séquito cruento" de los precursores de la independencia de América, era arranque, pero también culminación de un proceso de acumulación histórica:

... y de esta alma india y mestiza y blanca hecha una llama sola, se envolvió en ella el héroe, y en la constancia y la intrepidez con ella; en la hermandad de la aspiración común juntó, al calor de la gloria, los compuestos de semejantes...³⁹

34. J. M.: *op. cit.*, t. 8, p. 251.

35. *Ibidem*, p. 244.

36. *Ibidem*, p. 243.

37. *Ibidem*, t. 18, p. 305.

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*, t. 8, p. 244-245.

Las ideas de Martí acerca del héroe por antonomasia, dispersa en los textos que sobre él escribió, articuladas y vistas ahora en conjunto, nos dan una visión más precisa de su concepción teórica y de su aplicación a la gesta bolivariana. Concepción que está bastante cerca de la ofrecida por Plejanov en su famoso opúsculo *El papel del individuo en la historia*:

El gran hombre es, precisamente un iniciador, porque ve *más lejos* que otros y desea *más fuertemente que otros*. Resuelve los problemas científicos planteados por el curso anterior del desarrollo intelectual de la sociedad; señala las nuevas necesidades sociales, creadas por el anterior desarrollo de las necesidades. Es un héroe. No en el sentido de que puede detener o modificar el curso natural de las cosas, sino en el sentido de que su actividad constituye una expresión consciente y libre de este curso necesario e inconsciente. En esto reside toda su importancia y toda su fuerza. Pero esta importancia es colosal y esta fuerza es tremenda.⁴⁰

No vacilamos en destacar la cercanía de ambas concepciones. Las diferencias que se pueden hallar entre uno y otro son más de formas que de conceptos, aunque sabemos que hay una diferencia ontológica de fondo, substancial, en trance de superación por Martí. En su realismo en el análisis sociopolítico, el que lo aproxima a la concepción del marxista ruso. Y ese mismo realismo es el que le permite incorporar creadoramente la herencia ideológica bolivariana a las nuevas condiciones y urgencias de las luchas latinoamericanas, Martí supo glorificar a Bolívar sin ceguedad. Se lo exigía su propia práctica política. De ahí su delicado análisis crítico. Delicadeza que partía del inmenso respeto que los hombres deben a los humanos que han sido capaces de tamaños gestos heroicos:

Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz.⁴¹

La necesidad de someter a un tamiz crítico los hechos históricos, de desarrollar las ideas de las cuales Bolívar fue precursor, de asimilar dichas experiencias para nuevas luchas, lo llevó a examinar las limitaciones del tiempo y las circunstancias históricas y personales que incidieron sobre los pensamientos y hechos políticos del libertador. Era una necesidad práctica que acometió con amor y respeto. Lo exigía el endiosamiento a la figura del héroe que ya estaba en marcha, que conducía a la parálisis, al estancamiento del mismo ejemplo y de los mandatos del propio héroe. Es aquí donde se anuda Martí a Bolívar; en la continuidad superadora está la verdadera continuidad, la continuidad dialéctica, que es la única continuidad real en la historia.

40. Jorge Plejanov: *El papel del individuo en la historia*. Editorial Intermundo, Buenos Aires, p. 73.

41. J. M.: *op. cit.*, t. 18, p. 305.

El balance crítico se encuentra, fundamentalmente, en el discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Hispanoamericana en honor a Bolívar el 28 de noviembre de 1892, cuando ya Martí se hallaba enfrascado en las tareas de conductor del Partido Revolucionario Cubano:

Su gobierno nada más se había venido abajo, pero él acaso creyó que lo que se derrumbaba era la república; acaso, como que de él se dejaron domar, mientras duró el encanto de la independencia, los celos y personas locales, paró en desconocer, o dar por nulas o menores, estas fuerzas de realidad que reaparecían después del triunfo: acaso, temeroso de que las aspiraciones rivales le decorasen los pueblos recién nacidos, buscó en la sujeción odiosa al hombre, el equilibrio político, sólo constante cuando se fía a la expansión, infalible en un régimen de justicia, y más firme cuanto más desatada. Acaso, en su sueño de gloria, para la América y para sí, no vio que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, padecía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redañó, ni venirle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas: erró acaso el padre angustiado en el instante supremo de los creadores políticos cuando un deber les aconseja ceder a nuevo mando su creación, porque el título de usurpador no la desluzca o ponga en riesgo, y otro deber, tal vez en el misterio de su idea creadora superior, les mueve a arrostrar por ella hasta la deshonra de ser detenidos por usurpadores.⁴²

Días antes, cuando de seguro preparaba su discurso, escribió para *Patria*, el vocero oficial del Partido Revolucionario Cubano:

Su gloria, más que en ganar las batallas de la América, estuvo en componer para ellas sus elementos de semejantes u hostiles, y en fundirlos a tal calor de gloria, que la unión cimentada en él ha podido más, al fin, que sus elementos de desigualdad y discordia: su error estuvo, acaso en contar más para la seguridad de los pueblos con el ejército ambicioso y los letrados comadreros que con la moderación y defensa de la masa agradecida y natural: mas para ver estas cosas hay que ir a lo hondo, y obligar a la gente a pensar, que es trabajo que suele agradar menos a los petimetres literarios y políticos que el de ponerle colorines y floripondios a la fachada de la historia.⁴³

Lo que le interesa a Martí no es tanto el destacar de la acción del héroe las limitaciones, como el empuje que "dio Bolívar a las ideas madres de América".⁴⁴ Latinoamericanismo y antiimperialismo tienen en él su más formida-

42. *Ibidem* t, 8, p. 246-247,

43. *Ibidem*, p. 252.

44. *Ibidem*, p. 247.

ble precursor. Ya es verdad conocida, aunque no lo suficientemente difundida, pero que conviene recordar en las letras fieras de Martí:

¿A dónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano.⁴⁵

Francisco Pividal ha puesto de relieve la medida en que el pensamiento bolivariano es el legítimo antecedente ideológico del antiimperialismo moderno.⁴⁶ Su obra unitaria —a pesar de las limitaciones, ya indicadas por Martí— está en los orígenes de la doctrina latinoamericanista desarrollada por el héroe cubano en condiciones diferentes, Bolívar y Martí son dos eslabones soldados de un proceso teórico y práctico que llega a nuestros días, del cual no están excluidos otros aportes. Martí vio en las "ideas madres" de Bolívar su antecedente y punto de partida. Razones de clase y época exigieron el reajuste al nivel histórico y teórico del comienzo de la época imperialista y al ascenso del papel de las masas populares en los acontecimientos.

El señalamiento analítico de Martí a la unidad americana propuesta por Bolívar es semejante al que hiciera a Morazán propugnador de la unión centroamericana:

... El general Morazán quiso fortificar esos débiles países, unir lo que los españoles habían desunido, hacer de esos cinco estados pequeños y enfermizos una República imponente y dichosa. Y lo hizo —pero los pueblos, que están generalmente formados por gentes vulgares, tardan en comprender lo que los hombres geniales preven (...) Morazán fue muerto y la unión se deshizo, demostrando una vez más que las ideas, aunque sean buenas, no se imponen ni por la fuerza de las armas, ni por la fuerza del genio.

Hay que esperar que hayan penetrado en las muchedumbres.⁴⁷

No fue viable para uno y otro, blandir una solución a la cual no le permitían llegar ni su origen clasista, ni la fuerza de los nacionalismos nacientes. La idea era tan justa, y tan necesaria como lo es hoy, entonces no encontró oportunidad, como tampoco lo logró en tiempos de Martí a pesar de sus esfuerzos doctrinarios y propagandísticos y del método correcto, de masas, que siguió. Bolívar fue la bandera que agitó, enriqueciéndola con su propia experiencia:

45. *Ibidem*.

46. Estudio donde se demuestra con abundancia de información las prevenciones de Bolívar hacia Estados Unidos. Francisco Pividal: *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*. Casa de las Américas, La Habana, 1977.

47. J.M.: *op. cit.*, t. 19, p. 96. Ya en el discurso en Steck Hall de 1880, decía Martí que "el pueblo, la masa adolorida es el verdadero jefe de las revoluciones". *Ibidem*, t. 4, p. 193.

[Bolívar] murió en la lucha, por entonces inútil, entre su idea continental con las ideas locales, y de la fatiga de conciencia de haber traído al mundo histórico una familia de pueblos que se le negaba a acumular, desde la cuna, las fuerzas unidas con que podía, un siglo más tarde, refrenar sin conflicto y contener para el bien del mundo las excrecencias del vigor foráneo, o las codicias que por artes brutales o sutiles pudiesen caer, arrollando o serpeando, sobre los pueblos de América, cuando levantasen por su riqueza un apetito mayor que el respeto que hubiera levantado por su odio y auxilio.⁴⁸

Tenía toda la razón Martí cuando sostuvo que sobre una gloria "sólo tiene derecho a recordar quien la cultiva y continúa".⁴⁹ Y no tenemos duda de que tal derecho le asiste plenamente a Martí, cuando canta a la obra de Bolívar y prosigue los trabajos que éste no pudo rematar por cualquiera de los motivos ya señalados. Ciertamente, "porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy".⁵⁰ Por eso repite la imagen del libertador calzado aún con las botas de campaña, con las botas de pelear.

El bolivarianismo de Martí, no está sólo en la exaltación de aquel hombre extraordinario a quien veneraba, sino en reconocer en él "nuestro primer guerrero, a nuestro primer político, y el más profundo de nuestros legisladores en el más terso y artístico de nuestros poetas", para extraer de su pensamiento y acciones, lección y guía para las nuevas luchas revolucionarias. El bolivarianismo de Martí es algo vivo, que se puede palpar en un empleo directamente revolucionario. Es anudamiento histórico, real, por derecho propio. La proyección del mismo está presente en numerosos pasajes de su obra concientizadora y en la actividad del partido político revolucionario que fundó.

En lo que parecen apuntes para un discurso, Martí se refirió a la vigencia del espíritu bolivariano en la lucha de los cubanos en oposición a la renuncia que hacían "muchos hispanoamericanos" al pasado revolucionario e independentista:

"Lo que sucede es q. [que] los cubanos, no por supremo m. [mandato] de su naturaleza, sino por lo presente de su lucha histórica, tienen hoy vivo el espíritu hispanoamericano, el espíritu de B. A. [Buenos Aires], el espíritu del Perú, el espíritu de Bolívar, el espíritu de (...) de que muchos hispanoamericanos, parricidas por la fuerza o por interés, comienzan a avergonzarse".⁵¹

En la valoración martiana de la realidad corre pareja la reelaboración de ideales no para una élite culta, sino para la masa miserable, atrasada e inconsciente. Para llegar a ella no apela a medios directos, de complicados análisis sociológicos, sino a una forma de concientización que refleja esas realidades por medio de imágenes artísticas, sensitivas. Intenta promover las ideas asocia-

48. *Ibíd.*, t. 7, p. 294.

49. *Ibíd.*, p. 291.

50. *Ibíd.*, t. 8, p. 243.

51. *Ibíd.*, t. 22, p. 15-16.

tivas y despertar la emoción humana, utilizando para explicar los hechos históricos, incomprensibles por otros medios para la masa inculta y aletargada, a través de analogías con los acontecimientos de la sociedad y con los actos de los héroes. Esta peculiar ideologización ofrecida por Martí a una situación concreta tiene una función práctica.

Puede parecer extraña la forma adoptada por un político tan realista como Martí, pero debemos tener en cuenta que trata por todos los medios de ofrecer una alternativa con respecto a la religión católica dominante, al estado de conciencia de las masas populares latinoamericanas rayano en el más remoto primitivismo político; por eso se coloca al nivel mítico de la conciencia popular para hacerle llegar, obviando dificultades, un mensaje acorde al código de inteligibilidad de los hombres del pueblo.

Recordemos la sustitución de creencias que ya se había propuesto en México en 1878:

El culto es una necesidad para los pueblos. El amor no es más que la necesidad de la creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en qué creer. Extinguido por ventura el culto irracional, el culto de la razón comienza ahora. No se cree ya en las imágenes de la religión, y el pueblo cree ahora en las imágenes de la patria. De culto a culto, el de todos los deberes es más hermoso que el de todos las sombras.⁵²

Desde luego, ese culto que puede estar inspirado en las experiencias revolucionarias jacobinas, es el que habíamos señalado ya en otro estudio,⁵³ "el culto a la revolución arrolladora que barrió con tres siglos de dominación colonial", con la excepción de dos porciones que se propuso liberar Martí, las islas de Cuba y Puerto Rico. Y el culto a Bolívar que propone Martí es parte de este otro más grande, donde "el hombre solar", tiene el papel más importante.

El bolivarianismo de Martí está inmerso en la síntesis del pensamiento político revolucionario latinoamericano al concluir el siglo XIX de la cual él fue reelaborador. Representa la vigencia del legado político de Bolívar, en contraposición con la momificación del héroe en manos de la intelectualidad burguesa, que intentó, y aún intenta, mellar el filo a su ejemplo y a sus mensajes. Martí habló de Bolívar en nombre de los que cumplían "sin comprometerlo con coqueterías de salto atrás ni con deslumbramientos pueriles, su legado de juntar en un haz las hijas todas de nuestra alma de América".⁵⁴ Y sabía bien que sus valoraciones e ideas formaban parte esencial de un combate contra quienes deificaban a Bolívar en lo externo para renegar de sus hechos en lo

52. *Ibíd.*, t. 6.

53. Salvador Morales: "Martí y la unidad antiimperialista latinoamericana", Periódico *Granma*. La Habana, 24, 26, 27 y 29 de mayo de 1975.

54. J. M.: *op. cit.*, t. 7, p. 294.

íntimo. Este juicio acerca de la producción literaria e historiográfica que toma como eje central a Bolívar y a la gesta emancipadora que encabezó, es aplicable a la multitud de escritos y discursos que se le han dedicado, en los cuales han predominado los que en el fondo maldicen su esencia revolucionaria en el mismo párrafo en que lo endiosan:

De un lado se están poniendo en América los que, sin fuerzas para cumplir con los deberes que les imponen, prefieren renegar de las glorias americanas, como si con esto se librasen del mote de menguados y egoístas; y de otro lado, los que, sin renillas imbéciles por una parte, pero sin excesos lamentables de lo que demanda el espíritu de raza por la otra, se estrechan, ponen en alto la bandera nueva y van rehaciendo la cuja en que se yerguen, que aquellos otros muerden a escondidas, gateando al favor de su sombra. De un lado los que cantan la forma de nuestras glorias, pero abjurando y maldicen de su esencia, y de otro los que tienen tamaño de fundadores de pueblos, y, por sobre el miedo de los timoratos y las preocupaciones de la gente vana, no quieren hacer de la América alfombra para naciones que le son inferiores en grandeza y espíritu, sino el pueblo original y victorioso anticipado por sus héroes, impuesto por su naturaleza y hoy sobradamente mantenido en estima por sus hijos; no por los que con el mismo plectro —porque esos usan plectro— endiosan a Bolívar y a sus tenientes, y al espíritu ¡oh vergüenza! contra el que aquellos hombres magnánimos combatieron; sino por aquellos otros americanos que cuidan más de cumplir dolorosamente su deber de hijos de América en tiempos difíciles, que de pavonear serventesios y lirás humildes, en cambio de interesados aplausos, a los ojos de regocijadas tierras extranjeras. Los conocemos, los conocemos, los más sinceros son en política como esos raquícos naturalistas de ojos cortos, que de puro mirar a los detalles pierden la capacidad de entender, a pesar de sus grietas y de sus cataclismos, la armonía de la Naturaleza; son siervos naturales, que no pueden levantar la frente de la tierra; son como flacas hembras que no saben resistir una caricia. Un título los compra. Con lisonjas y celebracioncillas se les tiene. Decimos que los conocemos.⁵⁵

El estudio que hemos presentado de los textos de José Martí acerca de Simón Bolívar, nos permiten apreciar ciertas fases y aspectos de su condición bolivarianista. Posición que va asumiendo desde muy temprana edad al calor de sus inquietudes sociales y políticas, que le llevan a una activa participación en las luchas patrióticas de Cuba. Sus ideas y su práctica revolucionarias y sus experiencias en las tierras que llamó "Nuestra América", unido todo a la información acerca del pensamiento de Simón Bolívar, lo llevaron a identificarse con el empeño americanista del Libertador. Ese legado está al pie de la elaboración de su doctrina latinoamericanista, le sirve de cimiento histórico y teórico.

55. *Ibíd.*, pp. 252-253, Manuel Galich, ha destacado cómo cierta intelectualidad ha desnaturalizado el pensamiento de Bolívar con el objeto de ponerlo al servicio del imperialismo norteamericano, tergiversando su genial concepción de la unidad y fraternidad hispanoamericana.

El bolivarianismo de Martí no puede contemplarse en abstracto, está ferreamente vinculado a las necesidades políticas de su momento en la misma medida en que está determinado por el curso de la tradición revolucionaria que lo precedió. Este encuentro, esta continuidad dialéctica que va de Bolívar a Martí, como de ellos a nuestros días, era inevitable.

El Bolívar que descubrió Martí no es el héroe sin pueblo que ha propuesto parte de la historiografía burguesa, para consumo aberrante del propio pueblo, que no se siente reflejado en tan falso engendro. En Martí, Bolívar es un héroe popular, porque en él no hay menosprecio al pueblo que fue la base de su acción triunfante. Porque en definitiva supieron ambos que la masa constituye el verdadero jefe de las revoluciones.

En Martí hemos hallado una interpretación paladinamente histórica de la personalidad revolucionaria de Bolívar, es observable, en el conjunto de sus textos, una concepción idealista del papel de Bolívar en la emancipación americana, relentes providencialistas, a pesar del tono épico predominante y de formas propias de la leyenda.

Si algo observamos en la exaltación martiana de Bolívar es su intención político-ideológica. Las abundantes imágenes alegóricas o apasionadas acerca del Libertador están en función de una práctica revolucionaria. A la vez le sirven de medio emotivo y de comunicación con el pueblo para exaltar lo que condensa la figura del héroe, a quien en todo momento concibe como síntesis, como símbolo, de toda una época, de todo un proceso. La grandeza del Libertador, a los ojos de Martí, reside en lo que históricamente representó. Esta interpretación está en los textos más extensos que dedicó a su memoria. Tenemos pues que de hecho, la figura central del discurso teórico del cubano es el *héroe en la revolución*, el conductor de la gran ola independentista que barrió con la tiranía colonial. Precisemos: la veneración de Martí abarca la personalidad y el proceso de revolución anticolonial en una sola pieza. De ahí que su exaltación se pone en función de las luchas en que estaba enfrascado: la eliminación de los últimos vestigios coloniales de España en América, y la preservación de la independencia alcanzada en la epopeya que tuvo por protagonista más relevante a Simón Bolívar.

Por lo tanto, Martí no fue un epígono ni un exegeta de Bolívar, sino un intérprete de su obra política. No es exégesis y asimilación mecánica y acrítica lo que predomina en su estudio e integración de la experiencia bolivariana. La adecuación, es el criterio rector; el reajuste a las nuevas condiciones históricas, el cual no está exento de rupturas y continuidades dialécticas. Yerran quienes creyeron ver en Martí una *repetición* de ideas y estrategia, ignorando el enriquecimiento necesario, de las soluciones bolivarianas. Bolívar está en la raíz como esencia enriquecida y modificada al compás de una nueva coyuntura histórica latinoamericana, donde hay una composición social distinta de las fuerzas renovadoras que llevan en sus hombros, la conclusión de las tareas históricas frustradas o incompletas, además de las nuevas.

El bolivarianismo de Martí tiene funciones muy distintas al culto que han oficializado las clases dominantes latinoamericanas. Su función no es la de simular los fracasos sino de señalarlos y urgir la supresión de los mismos. No es la de retardar el desengaño de las masas, sino la de señalarles la necesidad de alcanzar las metas históricas insatisfechas. Es la de enhebrar sus ideas en un gran factor de unidad continental antiimperialista, reivindicando los principios de la soberanía nacional, del anticolonialismo y de una política genuinamente revolucionaria a los males heredados de la colonia y a los nuevos. Porque en Martí, no hay copia mecánica y reiterativa, sino adecuación de la esencia de los postulados revolucionarios de Bolívar a un cuerpo doctrinal nuevo. Está asumida como continuidad dialéctica, sin atavismos místicos, cual arma de lucha política, concientemente, sin regatearle la emoción veneradora que merece el magno héroe, Simón Bolívar.